

Dom

17 Jun

Homilía de XI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“El Reino de Dios se parece a...”

Introducción

Después de un largo paréntesis que ha incluido el tiempo de Cuaresma, el Triduo Pascual, la Cincuentena Pascual y las Solemnidades de la Santísima Trinidad y el Cuerpo y la Sangre de Cristo, retomamos el tiempo ordinario en su semana decimoprimer. Y es “ordinario” no por lo “vulgar”, sino porque no conmemora ningún aspecto en concreto de la vida del Señor. Pero es también “extraordinario” por su riqueza y variedad.

En este domingo la Palabra nos llevará al ambiente agrario: la semilla, la cosecha, el fruto... La enseñanza del Maestro en parábolas trata de explicarnos cómo la semilla del Reino, que lleva en sí toda la potencia germinadora, es en principio, algo insignificante.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Ezequiel 17, 22-24

Esto dice el Señor Dios: «También yo había escogido una rama de la cima del alto cedro y la había plantado; de las más altas y jóvenes ramas arrancaré una tierna y la plantaré en la cumbre de un monte elevado; la plantaré en una montaña alta de Israel, echará brotes y dará fruto. Se hará un cedro magnífico. Aves de todas clases anidarán en él, anidarán al abrigo de sus ramas. Y reconocerán todos los árboles del campo que yo soy el Señor, que humillo al árbol elevado y exalto al humilde, hago secarse el árbol verde y florecer el árbol seco. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».

Salmo

Salmo 91, 2-3, 13-14, 15-16 R/. Es bueno dar gracias al Señor

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. R/. El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R/. En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, mi Roca, n quien no existe la maldad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 6-10

Hermanos: Siempre llenos de buen ánimo y sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, estamos desterrados lejos del Señor, caminamos en fe y no en visión. Pero estamos de buen ánimo y preferimos ser desterrados del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarlo. Porque todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir cada cual por lo que haya hecho mientras tenía este cuerpo, sea el bien o el mal.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega». Dijo también: «¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra». Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Pautas para la homilía

Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré

Es el profeta Ezequiel, que se dirige al pueblo de Israel cautivo en Babilonia por sus muchas infidelidades, el que nos llama hoy a nosotros a la conversión (tarea de toda la vida). Y nos advierte: Poned en Dios todas vuestras esperanzas e ilusiones, porque “Él ensalza los árboles humildes”. Bajo la alegoría de los árboles, el profeta describe el poder de Dios para sacar vida de donde no la hay. Sólo el Señor puede “hacer florecer los árboles secos”. Sólo el Espíritu de Dios da vida y eficacia a los esfuerzos humanos.

En el Magnificat, cántico de la Virgen María, encontramos también este orden de valores divino que tanto dista del nuestro: “Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”.

He aquí un canto de esperanza para el pueblo abatido, que llegará a su plenitud con la auténtica “rama tierna”, Jesús, el Mesías esperado, descendiente de David. Él será “plantado” (crucificado) en la cima de un monte, en la mayor humillación, pero exaltado precisamente por su anonadamiento, por su obediencia hasta la muerte. Y “cuando yo sea elevado, atraeré a todos hacia mí”.

Caminamos sin verlo, guiados por la fe

El apóstol Pablo se mueve con frecuencia en una disyuntiva: morir para estar con Cristo o vivir para anunciar a Cristo. En la perícopa de la carta a los Corintios que hoy leemos anima a continuar caminando en fe, con la confianza puesta en el Señor; sin verle, pero tratando de agradarle en todo. Así se adelanta la unión con Cristo, sin necesidad de pasar a la otra vida. Cierto que para llegar a la plenitud de esta unión habrá que esperar aún.

Así enseña a los Corintios –recordemos que Corinto era una de las ciudades más pervertidas del imperio romano- una nueva forma de vivir “en Cristo”. El deseo de “vivir con el Señor” tiene unas consecuencias éticas, morales, ineludibles. Porque “todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo”. El acceso a la fe debe moverles a un comportamiento tal que agrade al Señor, sabiendo que al final, todo quedará iluminado por el resplandor de su gloria.

El Reino de Dios se parece a...

Encontramos, en el Evangelio de hoy, dos sencillas parábolas de Jesús para enseñar “a la gente” cómo es el Reino de Dios. Acercar la grandeza del Reino de Dios a nuestro pequeño entender es la intención de la predicación del Señor. Y qué mejor que hacerlo con los elementos de la vida cotidiana de quienes le rodean. Lo que importa es captar el mensaje, la doctrina que encierran, lo cual a veces no es tarea fácil para nosotros, que vivimos dos mil años después y en una cultura y sociedad que dista bastante de la agrícola en la que vivió Jesús. Pero contamos con la ventaja de que la Palabra es siempre actual, independientemente de las circunstancias que la rodean en su literalidad.

La primera parábola habla de la semilla que crece por sí sola. El Reino de Dios tiene en sí una potencia creadora imparable y a la vez incomprensible. Crece, se desarrolla y extiende sin que el hombre lo perciba, ni pueda detenerlo o retrasarlo, y llega a un final espléndido: tallos, espiga y grano.

Es una parábola que nos invita a la paciencia, la serenidad y la confianza. En un mundo “inmediato”, tecnificado hasta el extremo, en el que todo es “on-line” e instantáneo, el Reino de Dios exige un ritmo callado, lento, casi inapreciable, que sólo puede estimarse en su total realidad cuando llega la siega. Tener prisa no hará que el tallo acelere su crecimiento, pero sí debemos poner los medios que lo favorezcan, colaborando así a que la semilla dé fruto abundante.

La segunda parábola nos habla de los inicios casi inapreciables del Reino. La semilla de mostaza, la más pequeña, se hace un árbol frondoso. Las apariencias engañan. Y de nuevo nos encontramos con la escala de Dios “equivocada”, muy opuesta a la nuestra. A veces creemos que en lo espectacular, grandioso y llamativo está el Reino, y nos equivocamos. La vida cotidiana, los hechos irrelevantes, la pequeñez del momento presente oculta una riqueza que nos pasa desapercibida, pero que contiene en sí la frondosidad de la Vida del Reino a nuestro alcance. Si desaprovechamos los pequeños actos cotidianos, dejaremos pasar la oportunidad de contribuir a la extensión del Reino a nuestro alrededor.

A sus discípulos se lo explicaba todo en privado

El deseo de Jesús de que sus discípulos entiendan bien sus enseñanzas, hace que les explique las parábolas “en privado”. Tiene una intimidad especial, una confianza, una cercanía hacia los discípulos hasta tal punto que el evangelista tiene interés en distinguirlos de la multitud que con frecuencia –especialmente en el Evangelio de S. Marcos- acompaña y rodea a Jesús.

En estos discípulos entramos también nosotros, que tratamos cada día hacer vida el Evangelio. Es imprescindible ponernos ante la Palabra en silencio, “en privado”, abriendo el corazón al Espíritu que inspiró esa misma Palabra, para que el mismo Señor nos la actualice.

La Palabra se convierte así en la “semilla” que cada día se siembra en nosotros gratuitamente. En la Lectio Divina nos situamos como pobres ante la Palabra y pedimos el pan que nos guíe hoy. Por eso no hay dos días iguales, porque el “pan” nunca es el mismo. La Palabra será, con el tiempo, nuestra diaria compañera de camino, que ilumina nuestra vida y dará fruto abundante.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Evangelio para niños

XI Domingo del tiempo ordinario - 17 de junio de 2012



Parábola de la semilla

Marcos 4, 26-34

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo decía Jesús a las turbas: - El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche, y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa como. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega. Dijo también: -¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que as demás hortalizas y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas. Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Explicación

Jesús explicaba su doctrina con ejemplos para que lo entendiese la gente. Así les decía: El Reino de los cielos es como una semilla muy pequeña, que cuando germina y crece se hace una mata muy grande. Pues lo mismo pasa con la fe, si se cuida crece y crece y se hace grande.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús se dirigió a la gente y los dijo:

JESÚS - El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.

NIÑO 1: Es verdad, yo eso lo hago con mi mamá en los tiestos de mi casa. Ponemos unas semillas, y al cabo de un tiempo crecen y sale le fruto.

NIÑO 2: Jesús ¿nos puedes explicar algo más lo que nos quieres decir y ponernos otro ejemplo?

JESÚS: Claro que sí... Os contaré otro ejemplo...

NARRADOR: Jesús se dirigió de nuevo a ellos y los dijo:

JESÚS: ¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos?

NIÑO 1: Cuéntanos algo que podamos entender todos.

JESÚS: ¿Sabéis cómo es un grano de mostaza?

NIÑO 2: Creo que sí, Jesús. Es una semilla muy pequeña que se emplea después para dar más sabor a la comida.

JESÚS: Muy bien. Ese grano de mostaza, al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.

NIÑO 1: ¿Nos quieres decir que el Reino de Dios ha de crecer y hacerse cada vez más grande, no?

NIÑO 2: Sí, y también que tenemos que estar atentos y dispuestos para saber qué quiere Dios de cada uno de nosotros y cómo comportarnos con los demás.

NARRADOR: Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández